

continuar explotándola como una hormiguera caótica, situación que él describió como un «edificio de ladrones» (p. 97). Dicha solución la hizo extensiva a las otras minas de la región. Sin embargo, era evidente que el método de excavar un pozo exigía medidas precisas, las que solo podían ser tomadas por los futuros técnicos egresados de la academia minera.

Si bien Nordenflicht firmó un contrato para trabajar en el Perú durante diez años, permaneció en los Andes hasta 1810. Debido a la resistencia de la comunidad minera peruana a sus iniciativas tecnológicas y la renuencia del gobierno a invertir el dinero necesario para establecer la academia, las propuestas del barón no fueron llevadas a cabo. Más allá de este resultado adverso, la publicación del tratado de Nordenflicht es de especial importancia para los interesados en la minería colonial y en la transmisión de conocimientos tecnológicos de Europa a Hispanoamérica.

KENDALL W. BROWN
Brigham Young University

STUDNICKI-GIZBERT, Daviken. *A Nation upon the Ocean Sea: Portugal's Atlantic Diaspora and the Crisis of the Spanish Empire, 1492-1640.* New York: Oxford University Press, 2007, x + 242 pp.

El libro objeto de la presente reseña representa una importante contribución a la historia económica y social del mundo atlántico de la temprana modernidad. Partes de este trabajo cubren temáticas ya bien tratadas por otros académicos, pero lo central del libro —y su elemento más provocativo y original— es la exploración de cómo los mercaderes portugueses, durante el periodo de unión de las coronas ibéricas, se infiltraron en todos los rincones de España y su imperio y alcanzaron un notable dominio de las mercancías claves y los mercados financieros. Esta es una historia que ha sido sugerida, pero aún no completamente explorada en la historiografía, y Studnicki-Gizbert le hace completa

justicia, basándose principalmente en el abundante material disponible en los archivos de la Inquisición española. Mientras otros investigadores, como James C. Boyajian, han escrito, por ejemplo, sobre los servicios financieros de los mercaderes portugueses en la corte de Felipe IV, Studnicki-Gizbert se centra en describir las actividades de los mercaderes portugueses, grandes y pequeños, en los virreinos del Perú y de la Nueva España. Esto nos da información interesante no solo respecto del dinamismo de este grupo económico, sino también sobre la porosidad del supuestamente *mercantilista* imperio hispanoamericano durante uno de sus periodos más productivos.

En los tres primeros capítulos, el autor analiza el contexto histórico de la expansión portuguesa en la economía atlántica y reflexiona sobre patrones de inmigración y la formación de comunidades de comercio marítimo. La migración portuguesa a España y sus colonias precedió a la unión de las coronas ibéricas en 1580, pero se intensificó a partir de las décadas finales del siglo XVI. Las comunidades comerciales estaban conformadas por una variedad de miembros, que iban desde el mercader al humilde marinero, y tendían a residir en barrios específicos de las interconectadas ciudades involucradas en el comercio ultramarino. Prácticas culturales particulares, tales como la veneración a San Antonio, actuaban como elementos de cohesión en esta desperdigada comunidad, así como la práctica de la migración grupal desde pueblos portugueses a destinos específicos en el exterior. En el tercer capítulo, el autor examina la familia y la empresa familiar como nexos indispensables en el más amplio proyecto del comercio ultramarino, y en dicho contexto destaca el rol del modelo de la familia patriarcal y el valor de las mujeres para forjar alianzas comerciales entre familias. En estos capítulos, Studnicki-Gizbert no propone novedosas interpretaciones, pero de todos modos ofrece un riguroso estudio de caso que confirma las visiones académicas sobre el comportamiento del comercio europeo durante la temprana modernidad.

En el cuarto capítulo, a mi parecer el más original, el autor presenta un cuidadoso análisis de las redes comerciales compuestas por los principales mercaderes portugueses que trabajaban en el ámbito de la España imperial. Studnicki-Gizbert ha explorado una amplia gama de fuentes

pertinentes para mostrar la profundidad y extensión de los portafolios de inversión de algunos mercaderes, lo que no había sido estudiado antes por la historiografía. El autor explica los resultados exitosos de estos personajes en términos de integración horizontal y vertical. En la primera categoría, tan solo la extensión geográfica de la comunidad mercantil les ofrecía sorprendentes oportunidades comerciales a lo largo y ancho del imperio. Esta cualidad no estaba limitada a la nación portuguesa, tal como el autor da a entender algunas veces, pero esto no desmerece la magnífica descripción que hace del sistema. En términos de integración vertical, el autor cuidadosamente demuestra cómo el control de varios de los eslabones de las cadenas de mercancías —como la de los esclavos— les permitía a algunos mercaderes portugueses amasar grandes fortunas, ya que frecuentemente podían establecer unilateralmente los precios. Para ello, forjaron monopolios reales en bienes, servicios y recolección de impuestos. Al otro extremo, los grandes mercaderes también buscaban controlar los más pequeños circuitos de distribución. La descripción ofrecida por Studnicki-Gizbert respecto de las redes comerciales portuguesas que se extendían hasta el mundo rural peruano en el temprano siglo XVII es sencillamente fascinante.

El quinto capítulo, que es el menos logrado, trata sobre los *arbitristas* españoles y portugueses del siglo XVII. Estos eran autores de tratados comerciales, los cuales consistían en descripciones normativas de economías políticas. Los textos estaban considerablemente influenciados por tradiciones del escolasticismo medieval y estaban dirigidos a la corte española. Studnicki-Gizbert realiza un interesante análisis sobre estos trabajos, pero encuentro dos debilidades en su interpretación. En primer lugar, no siempre logra integrar este material con el contenido del resto del libro. Así, no es siempre claro el alcance de la influencia que tuvieron estos tratados en el comportamiento de mercaderes o estados en la reglamentación de la actividad mercantil. A pesar de esto, logra cierta integración cuando describe la creciente presencia de mercaderes portugueses en la producción de tratados para justificar su dominación de ciertos aspectos de la economía doméstica e imperial de España. En segundo lugar, el autor a veces parece sugerir que escribir tratados

económicos era un monopolio español, cuando esta era una costumbre que estaba en considerable expansión en Europa durante el periodo que él estudia. Hasta donde sé, ningún trabajo ha analizado hasta ahora este tipo de obras en un contexto internacional. Siendo justos, este, probablemente, no era el objetivo central del autor al escribir este libro, pero a veces da la impresión de que el tema no estaba completamente desarrollado y/o correspondía a otro libro.

Los éxitos portugueses en el imperio español provocaron un rechazo que solo pudo ser parcialmente contenido por el conde-duque de Olivares, en general un defensor de los intereses portugueses. Con la restauración de la soberanía de su país en 1640, la actividad mercantil de los portugueses en el imperio español quedaba condenada. Su decadencia está descrita de manera efectiva en el capítulo seis.

Este trabajo no resulta innovador en cuanto a su descripción de la nación portuguesa en sí, pero es un excelente estudio de las actividades de esa nación en el mundo atlántico español. Como tal, contribuye a la cada vez más dominante interpretación del mundo atlántico temprano como una región cultural y económica no fácilmente contenida dentro de límites imperiales.

CHRISTOPHER EBERT

Brooklyn College/City University of New York